



**MORENO CASTILLO, R., *Panfleto antipedagógico*. Prólogo de Fernando Savater, El Lector Universal, Barcelona, 1ª edición: mayo de 2006, 157 págs.**

*José A. Martínez*

Un alumno displicente pasa, en actitud entre chulesca y desafiante, *ante*, ¿o acaso *de?*, un profesor derrotado y postrado, entre sentado en una silla y caído sobre una mesa, que, con los brazos estirados, tiene sus manos apoyadas en un libro abierto.

Comienzo esta reseña describiendo la ilustración de la portada que Martín Kovensky ha diseñado para el libro de Ricardo Moreno, porque me parece que es un buen símil del estado actual de la enseñanza. Quien repare en la escena que componen estas imágenes, estará advertido del contenido del texto: En él «se trata ? escribe el autor en la introducción? de la desastrosísima situación que atraviesa la educación en nuestro país». Una situación disparatada a la que se ha llegado por y con la implantación «de una reforma educativa ? seguimos leyendo, unas líneas después? que, en un tiempo récord, ha conseguido que la cultura de los alumnos baje hasta niveles alarmantes, que la mala educación en la vida cotidiana de los centros suba hasta cotas vergonzosas, y que los profesores estén más hartos, deprimidos y desesperados que nunca». Reforma debida a una ley, la LOGSE, cuyas desastrosas consecuencias hay que atribuirles a que no era una buena ley educativa, antes que achacarlas a causas extrínsecas o a factores circunstanciales, razones que invocan y tras las que suelen escudarse sus defensores, alegando que no se ha entendido o no se ha sabido aplicar. No nos engañemos: Su aplicación sólo ha traído devastación, infortunio y fracaso a la educación, como era de esperar del diseño y la adopción de un mal sistema, según habían previsto, anticipando lo que iba a suceder, todas las personas de buen sentido, entre las que no parecen encontrarse los hacedores y partidarios de la ley.

Contribuir a resolver este lamentable estado de la educación, lanzando un reclamo urgente tanto a quienes están sinceramente interesados por que haya una



enseñanza de calidad como a quienes creen con una cierta ligereza que es éste un problema por el que no han de preocuparse, ha sido el propósito de este *Panfleto antipedagógico*: Un panfleto en el que, «como en todos los de su género, no se cuenta una historia, ni se describe una situación, ni se defiende sosegadamente una postura filosófica. Más bien se pretende, a través de él, convencer, conseguir adeptos, decidir a los irresolutos e iluminar a los obcecados. Este panfleto es un aviso perentorio, un grito de socorro, una llamada de atención sobre un problema que urge resolver, porque pronto será demasiado tarde.»(p. 15) Y es antipedagógico porque «en nombre de la pedagogía se dicen hoy, con la cara más seria del mundo, cosas a cuál más delirante, y a veces con una terminología que suena a esperanto. Es bueno reflexionar sobre la enseñanza, y a ello están dedicadas las páginas que siguen, pero se ha de procurar que las ideas sean razonables antes que novedosas, que se apoyen en argumentos y no en frases hechas, y que se puedan cotejar con la realidad, sea para confirmarlas o para desmentirlas. Todo esto, que se le alcanza a cualquiera que comience a investigar en química o en biología, por muy bisoño que sea, parece que se les escapa a algunos de los defensores de la nueva pedagogía, que se preocupan más de manifestar opiniones muy solemnes que de elaborar sugerencias viables y contrastables.»(p. 22)

El origen de este texto, que ahora aparece en forma de libro, está en la decisión del profesor Moreno Castillo de poner por escrito los motivos de su descontento con la profesión docente y de su discrepancia con la enseñanza actual. Redactado el escrito, en el que se ofrecen las razones de su desilusión y se argumenta el porqué del malestar de buena parte del profesorado, el autor lo distribuyó entre algunos de sus compañeros y lo difundió a través de la red en una versión *on-line* ? en ella aparecía la curiosa y grata advertencia de «Este *Panfleto* no tiene *copyright*. Todo el que quiera reproducirlo y difundirlo tiene el permiso del autor, así como su agradecimiento.»? , que alcanzó notable fama, como reconoce él mismo al manifestar que «el aluvión de correos de apoyo y felicitación que recibí me hace pensar que, quizá por razones circunstanciales, mi escrito despertó un particular interés.» Y tratando de explicarse y justificar su favorable acogida, prosigue: «Las cartas, en general, no me felicitaban porque en el *Panfleto* se expusieran ideas muy originales, es evidente que no lo son, sino más bien porque en él se decía lo que muchos sentían pero nunca se habían parado a expresar. Unos aportaban testimonios que avalan las cosas que defiendo, otros me decían que en



adelante no se encontrarían tan solos y, sobre todo, que ya no se sentirían *culpables*. Les había quedado claro que rechazar la reforma no significa necesariamente ser reaccionario, ni ser brusco con los alumnos, ni ser partidarios del viejo lema de que la letra con sangre entra, ni mucho menos, como dicen a veces sus defensores, significa que no se ha *entendido*.»(p. 140)

Esta versión impresa ha sido actualizada y ampliada con un prólogo, tres capítulos y un "a modo de epílogo". El prólogo, firmado por Fernando Savater ? ¡cuánto se hubiera agradecido que hubiese publicado unos años antes *El valor de educar!*? , finaliza con el siguiente párrafo: «Ricardo Moreno Castillo ha escrito un panfleto: es decir, no un tratado que resuelve todos los problemas, sino un grito de alerta polémico que nos zarandea para que advirtamos que existen. No habla desde la abstracción y la mera teoría desencarnada, sino desde el sentido común y la práctica docente cotidiana. Todos sus planteamientos pueden ser discutidos, pero ninguno puede ser pasado por alto: es lo mejor que cabe decir de cualquier serie de argumentos propuesta a personas inteligentes. Y sobre todo, a quienes están realmente preocupados por mejorar la educación y no se contentan con despotricar a cuenta de ella. Los demás, por supuesto, no tienen más que abstenerse de leerlo y berrear luego a favor o en contra de los que manden, según corresponda a su prejuicio.»

A los diez capítulos iniciales del *Panfleto antipedagógico*, los titulados "Defensa de la memoria y de los contenidos", "La mentira de la motivación", "La falacia de la igualdad", "La falsedad de la enseñanza obligatoria", "Las buenas intenciones", "La buena educación", "Por qué se debe estudiar filosofía", "Por qué no se debe estudiar religión en la escuela pública", "La enseñanza participativa" y "La formación del profesorado", para su publicación en papel se han añadido los siguientes: "El tan traído y llevado fracaso escolar", "Expertos, orientadores, asesores y pedagogos" y "Padres desorientados, desesperados y atribulados". Permítaseme que transcriba un par de pasajes de dos capítulos. El primero, que corresponde al principio de "Expertos, orientadores, asesores y pedagogos", dice así: «Uno de los males de nuestra educación está en la proliferación de unos llamados "expertos", a los cuales ya hemos aludido varias veces en las páginas anteriores, que utilizan un discurso vacío, en el que la ausencia de ideas se intenta ocultar con un lenguaje pretendidamente científico, [...].



Algunos de ellos son profesores de instituto que han aprendido a dominar la jerga pedagógica, y de este modo tienen un protagonismo que no merecen y que ni remotamente hubieran tenido si se hubieran dedicado a investigar en su propia especialidad. Como algunos de ellos han abandonado el aula, no tienen que soportar las consecuencias de sus propias teorías, y se dedican a dar cursillos a los que siguen dando clase. Cursillos en los cuales, muchas veces, se pasa vergüenza ajena ante las disertaciones del experto, pero que hay que soportar para cobrar los sexenios de formación. Otros son profesores de universidad, que jamás han tenido delante a un alumno de instituto, pero que hablan sobre el tema con la seguridad y el atrevimiento propio de los ignorantes.» En el segundo, extraído de "Por qué se debe estudiar filosofía", a la pregunta de si merece la pena el esfuerzo que hacen los profesores de filosofía el autor contesta en los términos que siguen: «La respuesta es que sí, que a pesar de todo merece la pena, y la prueba de ello está en que las facultades de filosofía no han cerrado. Sigue habiendo muchachos ilusionados por estudiarla y otros que, si bien no quieren dedicarse profesionalmente a ella, tienen un interés que conservan toda su vida. Y ese interés sólo puede tener su origen en la asignatura de filosofía, que con sus limitaciones, sus simplificaciones y sus errores, consiguió encender una llama.»

En el "a modo de epílogo", después de informar de las razones que le llevaron a escribir este *Panfleto*, el autor se refiere a las reacciones, las elogiosas y las críticas, que el mismo provocó, y de las que tuvo conocimiento por las cartas que le llegaron. Una selección de las mismas se ofrece al final del libro. En la primera de ellas puede leerse que «yo mismo soy el resultado de una buena educación pública, de una escuela primaria y de un bachillerato que fueron excelentes a pesar de la dictadura. [...] Sin la escuela, sin el instituto, yo no habría podido desarrollar ninguna de las capacidades que ahora me permiten tener una vida digna y pasearme por el mundo. Por eso me duele y me avergüenza el desastre que toda la clase política española ha hecho con la educación.» El remitente de la carta termina haciendo saber a su destinatario que sigue «al tanto del desastre en el que vive la enseñanza» y que comparte «punto por punto todo lo que usted dice». La carta está firmada por Antonio Muñoz Molina.

No cabe duda que nos encontramos ante un libro polémico. El propio autor reconoce haberlo escrito desde el hartazgo y la indignación que le provoca la desatinada



situación de la educación actual. Por eso es un alegato airado y duro en su crítica, en el que algunos han visto una proclama nacida del resentimiento y la demagogia. Me parece que no es así: el profesor Moreno Castillo ha realizado un constructivo, interesante y generoso ejercicio de análisis, sentido común y valentía, poniendo las cosas en su lugar y llamándolas por su nombre, para así poder ofrecer soluciones claras, sencillas y razonables al desastroso estado en el que se encuentra nuestro sistema educativo desde hace años. No me queda sino invitar a la lectura de este *Panfleto antipedagógico*, para que cada cual extraiga sus propias conclusiones.

\*\*\*